



LOS PRIMEROS 10 AÑOS DEL PONTIFICADO DE FRANCISCO

Pastor sencillo, cercano y querido por el santo pueblo de Dios, primer Papa latinoamericano, jesuita argentino, proyecta una Iglesia pobre, con los pobres y para los pobres. Ha hecho de la alegría, la misericordia, la salida misionera, la apertura a todas/os, la ecología integral, la fraternidad universal y la sinodalidad el modo habitual de anunciar a Jesucristo y extender el Reino de Dios.

Su condición de hijo de emigrantes, habitante de una megápolis, su formación académica, su camino religioso, presbiteral y episcopal, su experiencia docente, de gobierno y de animación parroquial, su dedicación a la dirección espiritual y a la confesión, su capacidad de diálogo y colaboración cercana y efectiva lo fueron capacitando para asumir tareas eclesiales cada vez de mayor alcance. Fue relator general adjunto para la décima asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos; presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y miembro de las Congregaciones para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, para el clero, para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica; trabajó en el Consejo pontificio para la familia y en la Comisión pontificia para América Latina.

Su proyecto misionero centrado en la comunión y en la evangelización de comunidades abiertas y fraternas, con el protagonismo de un laicado consciente y una evangelización dirigida a los más necesitados es un desafío para toda la Iglesia. Sus convicciones, actitudes y compromisos fueron su aporte en la configuración de la Conferencia Episcopal Latinoamericana y Caribeña de Aparecida.

Las acciones que han caracterizado su pontificado son la reforma de la curia romana, en campos urgentes en la vida de la Iglesia, con el fin de dar soluciones a temas como la transparencia en las finanzas vaticanas, la coherencia entre la misión evangelizadora y la actividad económica, la simplificación de la burocracia, la eficacia de la comunicación, la nulidad matrimonial, la lucha contra la pedofilia y los abusos, y la protección de menores y migrantes.

En estos 10 años, su actividad y su magisterio han sido desbordantes entre: Angelus-Regina Cæli, Audiencias, Bulas, Cartas, Cartas Apostólicas, Constituciones Apostólicas, Discursos, Encíclicas, Exhortaciones Apostólicas, Homilías, Mensajes, Motu Proprio, Oraciones, Viajes y Meditaciones diarias. En sus Cartas Apostólicas ha tratado los más diversos temas. También ha marcado reto como el papa que ha proclamado más santos en la historia.

Con sus tres Encíclicas publicadas, ha hecho transición de la instrucción teológica a la preocupación ecológica y social: Lumen fidei, la primera, completa lo que su predecesor, Benedicto XVI, ya había escrito sobre la esperanza y la caridad. Laudato si' posiona la conservación por el cuidado de la Casa Común y la búsqueda de una ecología integral como preocupación y compromiso inaplazable del cristianismo. Y, Fratelli Tutti, la tercera, pretende involucrar a todas las hermanas y los hermanos en la construcción de la fraternidad universal y la amistad social.



En 4 de las 5 Exhortaciones apostólicas ha recibido y hecho fructificar uno de los legados más preciosos de la última sesión conciliar, la institución del Sínodo de los Obispos, creado por Pablo VI, para actualizar e implementar las ideas del Concilio Vaticano II. Así está haciendo realidad lo que predijo Pablo VI durante su pontificado: que el Sínodo “con el paso del tiempo, podría perfeccionarse”. En todos los últimos sínodos encabezados por Francisco, incluyendo el que le aportó su programa pastoral, *Evangelii Gaudium*, sobre la evangelización, podemos ver, en forma creciente, de un sínodo a otro, la ratificación de que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del Tercer Milenio”. Así lo podemos continuar advirtiendo en el Sínodo de los Obispos convocado por Francisco bajo el tema, “los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización”, en el que se dio cuenta de que, metodológicamente, para debatir un tema era necesario y urgente escuchar, la voz de las/os laicas/os y establecer así una larga dinámica preparatoria, hasta llegar a *Amoris laetitia*, sobre el amor en la familia. Mencionemos aquí, por su orden de publicación la Exhortación *Gaudete et exsultate*, sobre la llamada a la santidad. En el Sínodo sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, se puede constatar una ampliación en la modalidad de escucha, lo que se tradujo en espacio de participación individual a distancia que dio a la luz a *Christus vivit*. Y el Sínodo Especial sobre la Amazonía, sirvió como precursor del nuevo tiempo vivido por la Iglesia que, guiada y movida por el mismo Espíritu que inspiró el Concilio Vaticano II, busca escuchar lo que Dios le pide hoy a partir de una clara opción eclesiológica y metodológica de mayor participación, comunión y discernimiento de la misión, expresando en los cuatro sueños: social, cultural, ecológico y eclesial de Querida Amazonia.

La sinodalidad puede considerarse una de las señas de identidad del pontificado de Francisco, quien convocó a todas/os las/os bautizadas/os a un nuevo proceso sinodal, desde un espíritu, con unas actitudes y una metodología muy específica, ya claramente presente en la forma en que condujo los tres sínodos anteriores. En todo esto hay un gran deseo y determinación por parte del Papa de poner en práctica elementos que han sido parte de la reflexión eclesial desde el Concilio Vaticano II. Francisco es consciente de haber sido elegido por el Colegio Cardenalicio y, en última instancia, por el Espíritu Santo, para promover un tiempo de reforma y renovación dentro de la Iglesia. Sus gestos, acciones, opciones pastorales y liderazgo mundial nos conectan con los fundamentos de la propuesta magisterial, el pensamiento y el estilo pastoral de una figura sorprendente y esperanzadora, para muchos, y, para algunos, amenazante de la estabilidad de la Iglesia. Es evidente la gran confianza en el camino que ha abierto nuestro primer Papa del otro lado del mundo.

Desde la CLAR, la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, agradece al Papa Francisco, Pastor y hermano que con entrañas compasivas y desde el profetismo audaz, abre caminos de novedad y futuro a la Iglesia. Le aseguramos nuestra oración y lo ponemos al abrigo de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de este Continente.

Presidencia de la CLAR
Bogotá, D.C., 13 de marzo de 2023
PROT: 3.1.1-05